

## RESPUESTA A NICOLÁS MIÑAMBRES

Tras una lectura atenta a la crítica hecha por Nicolás Miñambres a mi último libro sobre Sartre, el día 11 del pasado mes de julio, en el Filandón, en ella quisiera resaltar las siguientes contradicciones y confusiones:

1- Se observa que, con un sentido crítico, al afirmar que empleo una “forma expositiva tan anárquica y limitada, que anula el contenido filosófico de la obra”, cae fácilmente en una primera paradoja (que casi es una aporía), esta es la de ser un crítico que no tiene formación para entrar en el análisis de los problemas filosóficos, tampoco conoce el pensamiento de Sartre, pero, eso sí, imbuido de falsos prejuicios, pretende proyectar toda su ignorancia sobre una obra dedicada a este gran filósofo, haciendo de su crítica una ampliación de nueva y extraña fórmula cuyas premisas: no entiendo nada, luego critico, es decir un curioso cartesianismo que asustaría al mismo Descartes.

2.- A pesar de esas lagunas, asegura gratuitamente haber encontrado en mi expresión “un estilo poco apto en muchos párrafos para la exposición filosófica” y, de forma redundante, “poco apto como lenguaje científico”. Esto le conduce lógicamente a una nueva y doble paradoja: por una parte se presenta como un crítico que no sabe qué es filosofía, ni cómo hay que hacerla, sin embargo, cree que puede hablar sobre el procedimiento a seguir en la exposición del discurso filosófico y, por otra, como un crítico que no ha seguido de cerca el complicado mundo del saber científico de nuestro siglo XX, sin embargo, anuncia el descubrimiento de un lenguaje mágico que conviene a todas las ciencias.

3.- En su crítica al apartado de la “proyección hacia el yo-mundo africano”, se queda en puros espejismos, en ilusiones quijotescas del que confunde el objeto de un pensamiento que, para él, tenía que coincidir con sus ideas prefijadas.

4.- Ignorando las normas más elementales de la hermenéutica, y partiendo de falsos prejuicios y de una concepción dogmática o determinista del lenguaje, recurre a la falacia convencionalista y al empleo de sofismas, procedimiento que convierte a su crítica en una auténtica reducción tautológica y regresiva, cuya falta increíble de objetividad la encierra en el mecanismo de la pura descripción de conclusiones anticipadas para censurar instintivamente a unos y elogiar a otros. El 19 de septiembre de 1993, tuvimos otra oportunidad de leer su habitual crítica (esta vez, al *Hombre dual*, de Bernardo García Díez, otro Catedrático de Filosofía de I. N. B.), en la que cualquier observador podría cuestionar, ante tantas descalificaciones, si el autor le comunicó con anticipación, por telepatía o por escrito, su propósito o el plan de su obra antes de publicarla...

Por todo ello, Sr. director, es lamentable que en un medio cultural, como este, Nicolás Miñambres pretenda emplear todavía un método que, a estas alturas, es totalmente opuesto al cultivo de espíritu científico.

Eugenio Nkogo Ondó

*Diario de León, Miércoles, 20 de octubre de 1993.*